

docil de genio, asintió à la propuesta, y se determinò à ver à los Prelados de las Religiones, para plantar la idea. Assi que la propuso al primero, le dixo este con desenfada da resolucion, que aquella era tentacion del demonio, y muy ageno de quien hacia profesion de servir à Dios, que se dexasse de tal empeño. Apenas oyo estas razones, como si fueran de un Oraculo, se levanto del asiento, y procurò besar la mano al dicho Prelado, agradeciendole el que assi lo defengañasse: y rogandole, que lo hiciesse assi, en quanto lo viesse errar en lo de adelante, y desistió del intento.

Fue muy singular el fruto, que logró por este tiempo su zelo de dos almas perdidas. Enlazado cierto hombre de calidad con una muger de porte en lascivos amores, llegaron sus excessos à ser escandalos. Procurò este Pastor vigilante reducir estas descarniadas ovejas al gremio de su Dueño legitimo: y consiguió del Varon, hiciesse una confession general, y que voluntariamente el mismo se desterrasse

à otro Reyno. Sentida la mancha de esta ausencia, excogió, seria sobrada venganza, si consiguiessse enredar en sus lazos al Cazador Evangelico. Tendio sus redes con sollicitacion manifiesta: mas aquel pecho de Fr. Antonio, diamante en los buenos propositos, y esmeralda en ahuyentar humos de impureza, la convenció con razones tan encendidas en fuego de charidad, que le hizo conocer sus yerros, y la persuadió à lavar las manchas de su alma en las aguas de una confession llorosa, que hizo con el mesmo V. Padre, asegurando la verdad de esta Conversion una penitentissima vida, que clausuló con feliz muerte.

CAPITULO III.

Casos muy estraordinarios, que se observaron en el Siervo de Dios por este tiempo.

SI al passo que este fiel Siervo emprendia obras muy agradables à su Señor, huviesse la prudente cautela apun-

apuntado, lo que observaba, por escripto, pudieran darse autorizadas las noticias, y coordinarse en mejor forma los exemplares successos. Por no privar del todo à la devocion, que tanto dessea saber las cosas, del que fue de todos amado, darè, como en ramillete de diversas flores, la noticia de casos singulares, que han llegado à mis manos, de lo que obró Fr. Antonio por este tiempo. Predicando un Sermón de empeño en ocasion, que aquella Nobilissima Ciudad avia hecho eleccion de Alcaldes Ordinarios, se halló averle faltado todo lo que su estudio previno para aquel puesto. Confesò ingenuamente aversele borrado las especies: y al mesmo tiempo recurriendo al Propiciatorio del Señor con oracion muy breve, se halló tan fecunda de noticias su memoria, y tan expedita su lengua, q̄ à todos los llenó de reverente assombro. Sin faltar à lo particular del assumpto, reprehendio generalmente todos los vicios, y haciendo reparo, en que los Sugetos electos para Alcaldes, no pei-

naban las canas, con que si no se hacen mas respectos, al menos se autorizan tales puestos: apoyando por menos premeditada la eleccion, con lo q̄ al tercer Capitulo de Isaias amenaza el Señor à Jerusalèn, diciendo, le quitaria los Varones provectos, entregando el gobierno à mozos afeminados, que la dominen.

Volteó repentinamente la hoja, por escusar el rubor en los Alcaldes: y deduciendo exemplares de la mesma Escripura, ya en un Daniel Juez integerrimo, ya en un Joseph Virrey de Egipto, y otros, que sobre la edad dieron aciertos al gobierno, probó con elegancia el especial acierto de aquella eleccion: y concluyó, eran mas à proposito los mozos por fuertes, por ser el primer empleo en que los ponía la Republica, y por otras razones morales, y politicas, que aseguraban, exercieran sus empleos con acierto. Los efectos probaron luego no saldrian vanas las piadosas conjeturas: porque enardecidos en christiano zelo los nuevos Juezes, teniendo de antemano sabidos algu-

nos escandalos de mugeres, bien publicos, no volvieron aquel dia á comer á sus casas, sin dexar en el Recogimiento, hecho para este fin, á las mugeres, que necesitaban de aquella clausura, transportandolas los mismos Alcaldes en sus coches. Muchas de estas mugeres perdidas, dexando la libertad engañosa del torpe trato, se asseguraron en la suave coyunda del Santo Matrimonio, con credito de los Juezes mozos, y exemplo de toda la Ciudad, debiendose esta reforma á la eficacia del industrioso Missionero. Cada dia se renovàran estos exemplos, si velassen un poco mas las Justicias, que zelando los escandalos, adquirieran para sí mucho credito, y para Dios mucha gloria.

Por los años de setecientos, y dos, estando predicando en la Santa Iglesia Cathedral de Guatemala, en que se hallò presente el Padre Maestro Geronymo Varona de la Sagrada Compañia de JESUS, quien lo escribe: y ponderando Fr. Antonio la brevedad de la vida, y su inconstancia, dixo, que el

dia siguiente no le podrian oír todos los que assistian á aquel Sermon, porque una persona de su auditorio avria ya passado de este al otro mundo, y dado estrecha cuenta de su vida. Como todos mirabamos al Padre, como un gran Profeta, (dice el citado Maestro) comenzamos á temer, en quien se verificaria aquella profecia: mas luego que acabò el Sermon, se nos quitaron las dudas, porque se cumplió en una muger, que entre el Altar mayor, y la Capilla del Socorro se cayó muerta de repente, sin alcanzar confession. Mejor fortuna tocó á otra muger, á quien assegura el mesmo Sapientissimo Padre Maestro, aver conocido muy escandalosa, y enredada con un Cavallero en amistad torpe, teniendo por fruto de su incontinencia dos hijos. Este Noble, que degeneraba de tal por su torpe empeño, mantenía á su amasía con la decencia debida á una Princesa: bastante soborno, para que la correspondencia fuesse mas durable. Oyó esta pecadora un Sermon del Padre Fr. Antonio por su dicha

cha, y herida de interior compuncion, confesò, que le hablaba tan al alma, como si á ella sola se dirigiessen todas las voces del Predicador, y que le decia claramente quanto por ella passaba en los retretes de su interior. Dio de mano, como otra Magdalena, á toda aquella pompa fantástica, y renunciando quanto aquel Cavallero podia darle, se resolvió á vivir de limosna: y á buscar el sustento con el sudor de su rostro, trabajando de sus manos moliendo, chocolate, como pudiera hacerlo la mas pobre India. Vistiendo despues un Abito penitente de N. P. San Francisco, con los pies, aunque bien cubiertos, enteramente desnudos, perseveró, borrando sus deslices, con un singularissimo exemplo. Todos confessaban, que tal mudanza solo se debia á la eficacia de la predicacion del V. Padre Margil, á quien tomó Dios por instrumento de estas poco advertidas maravillas: siendo, en sentir de los Santos Padres, mayor milagro la conversion de un pecador envejecido, que sacar del se-

pulcro á un muerto resucitado.

A un Sacerdote de la Compañia de JESUS sucedio, que aviendo de predicar un Sermon moral de mucho concurso, por varias, y precisas ocupaciones no pudo mas, que principiarlo, sin quedarle mas tiempo, para coordinar las especies, que el dia antecedente, y la mañana del mesmo dia, en cuya tarde se avia de predicar. Siendo muy numeroso el concurso de personas, que acudieron á confessarse en esse dia, y medio: estuvo perplexo, si se retiraria de las confesiones, para fabricar el Sermon, pues avia otros Confesores, ó se aplicaria á confessar, porque no quedassen muchas personas sin el Jubileo. Determinose á esto segundo, fiado, en que Dios le ayudaria para el Sermon: y se aplicó todo el tiempo al Confessionario, sin aver comunicado á persona alguna su duda, ni su resolucion. En el Sermon (á que assistió el Padre Fr. Antonio, diciendo antes por su humildad, que iba á aprender á predicar moral) experimentó el Predicador tan gran fervor, desembarazo, y afluen-

y afluencia de voces, no obstante su timidez, y poca practica, que aun los mas verificados en la facultad tuvieron por cierto averse hecho, y estudiado el Sermon con mucho tiempo, y empeño. Lo particular del caso es, que dandole el parabien el Padre Fr. Antonio al Predicador, le dixo estas formales palabras: „ En fian-
„ dose de Dios, y aplicandose
„ al confessorio, Dios ayu-
„ da: no pudiendo sino por
„ luz superior saber lo que al di-
„ cho Predicador avia pasado.

Por testimonio, escrito de persona tan benemerita, que solo saber es suyo, basta para acreditar lo verdadero, y por justos respectos passo en silencio su nombre, he logrado entre muchas noticias la siguiente. En quantos sermones predicaba el Sugeto de la Sagrada Compania de JESUS, de quien acabo de hacer mencion arriba, siendo delante de Fr. Antonio (si eran morales) experimentò, segun afirma, el mesmo fervor, y eficacia: por lo qual tenia por cierto, que el P. Fr. Antonio no solo predicaba por si, sino por medio de

los Predicadores, que oia, alcanzandoles con sus oraciones aliento, y fervor. Y añade, que quando no asistia corporalmente à los Sermones morales, y de Mission: ò asistia en espiritu, ò tenia luz de ellos, como lo prueba este caso sucedido al mesmo Sacerdote.

Predicò este una tarde una platica moral, cuya materia, y assunto eligió por si, sin comunicarlo à nadie. Poco despues de acabada la platica, entrò à darle el parabien al Predicador el Padre Fr. Antonio, acompañado del P. Fr. Thomas de Arrivillaga, Varon de tan notoria virtud, que no solo fue venerado como hombre de gran santidad en vida, sino que despues de muerto, se le hicieron sumptuosas honras en la Cathedral de Guatemala con asistencia del Presidente, Obispo, y ambos Cabildos, y con Sermon, en que se refirieron para el exemplo sus singulares virtudes. Es necesaria esta recomendacion para credito de la verdad de lo que afirmò dicho Padre Fr. Thomas: porque al darle el parabien al Predicador,

dor el Padre Fr. Antonio le expresó el assunto: causa porque preguntó aparte el Predicador al Padre Fr. Thomas, si avian oido la platica? Y respondió este, que ni una sola palabra avian oido, porque venian tres quadras de distancia, quando se acabó: preguntó, quien les avia dicho lo que acababa de predicar? à que respondió, que no avian hablado con persona alguna, de las que salian de la platica, y que èl del todo ignoraba lo que en ella se avia predicado. Pues de donde sabe (preguntó por ultimo el Predicador) de donde sabe Fray Antonio, que yo prediqué de esta materia? A que respondió el Padre Fr. Thomas: „ Essas son cosas de Fr. Antonio, como à quien no hacia novedad alguna, el que conociesse lo distante, y penetrasse lo oculto, por ser cosa ordinaria en èl.

El mesmo Sacerdote afirma, que hallandose en el ministerio de las Misiones, al despertar una noche en el crepusculo mesmo del sueño, oyó una sentencia de la Sagrada Escritura, como si se la dixe-

ran al oido, tan adecuada à lo que necesitaba su espiritu, que así por esso, como por el efecto, que causò en su alma, se persuadió, à q era de Dios. Pero passados algunos dias, haciendo reflexa sobre ello, y considerando, que avia sido medio dormido, comenzó à dudar, y aun à inclinarse, à que seria alguna contingente representacion de la fantasia. Por este tiempo passó por aquel País el P. Fr. Antonio, y extraviando el camino, fue al Pueblo, donde se hallaba dicho Missionero, solo para hablarle, sin hacer mansion alguna en èl: y al abrazarlo, le dixo al pie de la letra la mesma sentencia de la Escritura, que avia percebido en el sueño: siendo así, q ni el texto era de los ocurrentes, q se suelen aplicar, ni entonces concurría otro motivo, para decirlo, que el hablarle al alma, à aquel Missionero para sossegar sus dudas. Asegura dicho Sacerdote tener en los tres casos referidos la evidencia, y certidumbre bastante, para poderlo jurar, si necesario fuere: y à mi me queda el consuelo de escribir con testimonios tan fidedignos. CA-